

PSIQUISMO Y SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Francisco José Robles Rodríguez (Universidad Complutense de Madrid)

Vicente Caballero de la Torre (Universidad Complutense de Madrid)

La relación entre psiquismo y sociedad de la información debe inevitablemente hacer referencia aunque sea sucintamente al significado de ambas nociones. Así, cabe meramente apuntar que el psiquismo en tanto que actividad orientada posee su centro práctico-material en el cuerpo operatorio, y que las conductas-operaciones desplegadas por el mismo se canalizan a su vez por logros – piense el lector en la naturaleza de un “deseo” - que se nos muestran simultáneamente como presentes y ausentes (véase en este Diccionario la entrada *Inminencia operatoria*). Por lo que respecta a la noción de sociedad de la información, ésta podría a grandes rasgos caracterizarse como un conglomerado de sistemas PPII (Ramonet, 1997); esto es, la actual sociedad parcialmente mundializada se encontraría reticularmente atravesada por estructuras de dominación, producción y significación que aspiran a ser **P**lanetarias, **P**ermanentes, **I**nmediatas e **I**ncorpóreas.

Pues bien, la figura psíquica (véase en este Diccionario la entrada *Actor Psicológico*) que podría explicar el entretejimiento entre las nociones antedichas, sería la de una suerte de *individuo desfondado* que se mostraría como el precipitado del psiquismo telemático característico de la sociedad de la información. A su vez, dicho desfondamiento – al que más tarde se hará referencia - inherente a tal forma de individualidad actuaría según una particular y evanescente lógica interna que cabría denominar *mentalismo mágico*.

Si el psiquismo, como más arriba se sugirió, consiste en la simultaneidad de la presencia y la ausencia adherida a las conductas-operaciones, es el caso que el actual psiquismo telemático o *mentalismo mágico* está excluyendo paulatinamente de su seno

las operaciones, es decir, la carnalidad, el cuerpo que precisamente no es, ni más ni menos, que instancia de la conciencia misma. No nos hallamos por ello, obviamente, ante una disolución del psiquismo, sino frente a una nueva modulación de la conciencia, la cual se nos ofrece, en virtud de lo que se mostrará a continuación, como una *conciencia alterada* o, si se quiere así expresar, como un psiquismo des-fondado que sustentado en la mera inminencia (presencia-ausencia) se sitúa al margen de las operaciones.

El concepto de mentalismo mágico incluye una aporía estructural en su interior que se corresponde con la forma de conciencia alterada que caracteriza al psiquismo telemático (el actual individuo desfondado). Así, en rigor, no se trata de un mentalismo canónico, ya que, nótese, cualesquiera formas de mentalismo – mecanicista cartesiano, proposicionalista cognitivo, etc.- se definen por su carácter *representacional*, mientras que el mentalismo aquí propuesto en realidad a nada re-presenta porque tampoco nada se halla ontológicamente fuera de su *interior reticular* – la multiplicidad interconectada de redes multimedia y telemáticas individuales, domésticas, estatales, planetarias - (González Quirós, 1998 y Gómez Pin, 2006), sin perjuicio de lo cual dicho interior se encuentra anegado por pseudo-representaciones que se retroalimentan *reflejándose* mutuamente. Por otro lado, su naturaleza mágica tampoco, estrictamente, es tal: el pensamiento y psiquismo mágicos originarios giran alrededor del cuerpo operatorio de una manera particular, como se podrá apreciar a continuación; no obstante el mentalismo mágico, como antes se afirmó, rehuye la presencia efectiva del cuerpo operatorio. Es, pues, el análisis del carácter *mágico* que cabe atribuir al psiquismo actual el que con mayor nitidez puede determinar la naturaleza del mismo. Se procurará también mostrar cómo se fusionan y entretajan la naturaleza *mágica* del psiquismo telemático y la entraña igualmente teñida de prestidigitación (*dedos rápidos, velocidad*

digital) de las técnicas de dominación presentes, para lo cual se hará un particular uso de la interpretación foucaultiana del Panóptico de Bentham. Porque, en efecto, para Michel Foucault los modos de dominación característicos de buena parte de los ciento cincuenta últimos años se asemejan estrechamente con la lógica interna que alberga tal máquina (Panóptico) de poder *evanescente*: <<Una sujeción real nace mecánicamente de una relación ficticia>> (Foucault, 1976)

Antes de ello, puede resultar esclarecedor establecer una relación analógica entre tres determinados ámbitos: psiquismo, lenguaje y pensamiento mágico. Con respecto al primero, ya se ha descrito su naturaleza en tanto que inminencia operatoria - simultaneidad de la presencia y la ausencia. Por lo que concierne al segundo, es posible analogarlo con el psiquismo y el pensamiento mágico - siguiendo aquí la estela de la filosofía estructuralista- haciendo referencia a algunas de las tesis de Roman Jakobson según las cuales todo lenguaje posee una *estructura bipolar*: <<Todo signo lingüístico se dispone según dos modos, a saber, la combinación y la selección: Se trata de dos modos de relación de los signos entre sí ya descritos por F. de Saussure como relación entre *in praesentia* y relaciones *in absentia*, los primeros asociados en situación de contigüidad, los segundos ligados entre sí por diversos grados de similaridad>> (Trías, 1970) Para iluminar la estructura del tercer ámbito, el pensamiento mágico, susceptible de ser analogado con los dos anteriores se puede acudir a la bien conocida obra de Frazer, *La rama dorada*, en la cual se puede leer: <<Si analizamos los principios del pensamiento sobre los que se funda la magia sin duda encontraremos que se resuelven en dos: primero, que lo semejante produce lo semejante, o que los efectos semejan a sus causas, y segundo, que las cosas que una vez estuvieron en contacto se actúan recíprocamente o a distancia, aun después de haber sido cortado todo contacto físico. El primer principio puede llamarse ley de semejanza y el segundo ley de contacto o

contagio>> (Frazer, 1965). Es necesario resaltar de un modo sobresaliente que la canalización de las dos leyes referidas por Frazer con relación al pensamiento mágico tienen como sustrato el cuerpo operatorio; así, ciertamente, lo ha entendido Eugenio Trías siguiendo en este punto a Lévi-Strauss: <<El proyecto estructuralista de Lévi-Strauss debe entenderse, en este sentido, como el intento por demostrar el carácter lógico de ese pensamiento –mágico–, de un pensamiento que se mueve en ese terreno expulsado o eliminado por la ciencia que constituyen las cualidades sensibles. Se trata, por tanto, de una lógica concreta, sensible o cualitativa que ordena sensaciones: registra o codifica olores, percepciones visuales, táctiles, sabores. Las *mitologiques* de Lévi-Strauss muestran, por ejemplo, cómo ese pensamiento echa mano de los cinco tradicionales registros sensibles con el fin de disponer, de forma coherente, unas narraciones míticas>> (Trías, 1970). Así pues, de lo anterior se puede colegir que los tres ámbitos mencionados pueden ser analogados en tanto que estructuras configuradas, a diferente escala, por la metáfora (semejanza-ausencia) y la metonimia (contigüidad-presencia) consideradas como dos aspectos distintos pero indiscernibles de cada uno de ellos. Es necesario volver a incidir en el hecho de que metáfora y metonimia se hunden en las efectivas acciones del cuerpo operatorio; así, vaya por caso, la expresión metafórica <<posee una voz dulce>> consiste en una analogía que tiene su asiento en una metáfora carnal procedente del carácter multisensorial de la experiencia/acción perceptiva.

Pues bien, por lo que respecta al pensamiento mágico, sin entrar ahora a tematizar sus diferencias con el pensamiento científico o filosófico, lo que sí puede ser dicho es que es un modo de inyectar significado en el mundo; en efecto, la *lógica* mágica es capaz de generar relaciones entre términos, de producir, en fin, taxonomías: <<Estos ejemplos completan los que preceden mostrando que tales lógicas trabajan

simultáneamente sobre varios ejes. Las relaciones que establecen entre los términos, las más de las veces están fundadas en la contigüidad (serpiente y termitera entre los luapulo, lo mismo que entre los tereya de la India del Sur) o sobre la semejanza (hormiga roja y cobra, semejantes por el color, según los nuer) Desde este punto de vista no se distinguen formalmente de otras taxonomías, aun modernas, en las que la contigüidad y la semejanza desempeñan siempre un papel fundamental>> (Lévi-Strauss, 1964)

Sin duda, el discurrir mágico viene a ser indeterminado en relación, por ejemplo, con el discurso científico, no obstante lo cual, se trata de una indeterminación *coherente*, significativa e inventariada a través de la estructura bipolar - metáfora/metonimia - que distribuye el cuerpo operatorio. Sin embargo, y como no podía dejar de ser, la taxonomía mágica del mundo no recubre a éste en su totalidad; para el psiquismo paleolítico-neolítico existe un mundo inventariado operatoriamente y fenómenos insólitos que intentará aprehender por medio de lo que Lévi-Strauss ha denominado *signos flotantes*. Entre tales signos encontramos términos como *mana*, *manitu*, *wakan*, etc., cuyo significado, radicalmente impreciso y vago, se sobreañade precisamente a todo aquello que resulta ser desconocido y, por tanto, en principio, carente de significado: <<Los poderes de tipo *mana* se manifiestan siempre más o menos claramente por medio de efectos físicos que se salen de lo común... Habrá que decir entonces, para ser exactos, que las epifanías del *mana* son fenómenos que el primitivo percibe como extraordinarios>> (Cazeneuve, 1967). Al respecto, Eugenio Trías (Trías, 1970), al interrogarse, sobre la idiosincrasia de los signos flotantes, afirma que éstos constituyen una suerte de *significante disponible* al que puede recurrir el psiquismo mágico cuando se topa con un hecho extraordinario, pero cuyo significado - y esta es la cuestión que es necesario subrayar - no puede ser acotado. La aprehensión

del mundo, asevera Trías, obtenida por medio de los signos flotantes no sería, obviamente, conocimiento científico, sería algo diferente: magia. Parafraseando a Lévi-Strauss cabe apuntar que, por supuesto, una cosa es tomar la palabra (magia) y otra tener algo que decir (conocimiento). Lo cual no es óbice para considerar que, ciertamente, lo determinante del discurrir mágico se halla en la aplicación de ese *excedente de significante* al mundo; mas siendo ello así, hay que percibir igualmente que tal posibilidad tiene lugar en la medida en que el psiquismo mágico, como se argumentó más arriba, ya cuenta con un mundo adherido a efectivos significados operatorios, mediante la metáfora y la metonimia. Así, el cuerpo operatorio aún en el caso del pensamiento mágico continúa siendo el *Zentrum* generatriz de sentido.

Pues bien, el psiquismo actual, el ya citado individuo desfondado, se caracteriza por llevar al extremo la utilización de ese excedente de significante que son los signos flotantes. Es en este sentido restringido en el que cabe hablar de mentalismo *mágico* para referirnos a la característica esencial de tal psiquismo. En realidad, dicho psiquismo desfondado, al contrario de lo que sucedía con el efectivo psiquismo mágico, carece de significados que no sean previamente significantes en el seno de una estructura reticular electrónica. Para decirlo rápidamente, en la sociedad de la información la conciencia tan sólo se nutre de una suerte de *mana* psíquico cuya función es precisamente retroalimentarse hasta el límite, borrando así cualquier huella del pasado y negando asimismo toda alternativa futura. La pretendida naturaleza inmaterial que configura las relaciones de intercambio en red, espoleada ideológicamente por los mismos promotores de la sociedad telemática (Negroponte, 1995), es la que está abocando *en la práctica* a la actual y paulatina evacuación del cuerpo operatorio; en virtud de lo cual, la inminencia operatoria empieza así a descarnarse y deviene en mero signo flotante, mera inminencia sin arraigo en el significado que el cuerpo cincelaba

operatoriamente *en* el mundo. Para el mentalismo mágico la inmediatez en la intercomunicación exigida igualmente por la sociedad red, supone que las pseudo-representaciones que fluyen por las retículas electrónicas rebajen de facto su aristado perfil *representacional* para convertirse en concatenaciones sin término (desfondadas) de imágenes y emociones cuya simplicidad conlleva una más veloz retroalimentación de la *información*. El mentalismo mágico implica, pues, una suerte de recurrente alteración de la conciencia (un des-fondamiento) que se afana sin proyecto u horizonte alguno, a través de su permanente interconexión en red, en acaparar signos flotantes - *representaciones* inminentes- cuyo carácter es emocional e imaginario. Así, la sociedad red se alimenta y reproduce merced a que los individuos que la constituyen canalizan su acción en función de un psicologismo radical, que asimismo da lugar a un individualismo asocial y “apolítico”. La sociedad de la información se estructura como un *capitalismo ficción* (Verdú, 2002) cuyo afán se resume en la producción no tanto de mercancías, servicios o consumidores, sino en la producción y recreación de la misma realidad. La virtualidad mágica y espectral que recubre a la realidad es precisamente animada (*anima*) por la obtención de logros flotantes que se remiten a la mera autosatisfacción psicológica.

Asimismo, el des-fondamiento de la mencionada forma de individualidad puede percibirse en la *flexibilidad* (Bauman, 2002) que es exigida al sujeto para obtener un acceso psicológicamente reconfortante a los distintos ámbitos de la acción sea ésta personal, laboral o pseudopública ; es la petición imperiosa de plegarse a estructuras esencialmente alteradas, líquidas y atemporales la que factura individuos carentes de fondo u horizonte biográfico y replegados en la mágica inmediatez de la conducta virtual.

Por otro lado, como se señaló más arriba, cabe meramente apuntar de qué modo el mentalismo mágico entretejido a la figura psíquica del individuo desfondado se conjuga con el substrato que implícitamente orienta también a las técnicas de dominación contemporáneas. La génesis de tal entretejimiento se puede rastrear si se consideran los modos de dominación que, antecediendo a la sociedad de la información, se corresponden con la figura psíquica del actor psicológico (véase en este Diccionario la entrada *Actor Psicológico*). Para cumplir dicho propósito resulta especialmente esclarecedor realizar un somero análisis de las tesis foucaultianas en torno al Panóptico de Bentham. La *maquinaria* del Panóptico consiste en invertir los parámetros del espectáculo clásico de modo que no se trata ya de inventar formas en las que un gran número de personas tengan acceso a un reducido número de objetos sino a la inversa. Además, este *acceso* es *universal*: virtualmente puede llevarlo a cabo cualquiera... **incluso nadie** con tal de que el vigilado tenga la impresión de que puede ser observado sin tener constancia de ello. De modo que esta relación disimétrica entre el observado y el observador se torna no sólo un ingenioso invento carcelario sino <<una figura de tecnología política que se puede y que se debe desprender de todo uso específico>> (Foucault, 1976). La relación asimétrica que venimos comentando se muestra en su faceta psíquica e inminente en la siguiente aseveración de nuestro autor: <<Para ello Bentham ha sentado el principio de que el poder debía ser visible e inverificable. Visible: el detenido tendrá sin cesar ante los ojos la elevada silueta de la torre central de donde es espiado. Inverificable: el detenido no debe saber jamás si en aquel momento se le mira; pero debe estar seguro de que siempre puede ser mirado. Bentham, para hacer imposible de decidir si el vigilante está *presente o ausente*, para que lo presos, desde sus celdas, no puedan siquiera percibir una sombra o captar un reflejo, previó la colocación, no sólo de unas persianas en la sala central de vigilancia, sino de unos

tabiques en el interior que la cortan en ángulo recto...>> (Foucault, 1976). Se puede detectar en las palabras de Foucault que Bentham sigue moviéndose en un terreno previo al del psiquismo telemático – radical ausencia del cuerpo operatorio : así, por ejemplo, el preso continúa percibiendo, como no podía dejar de ser, en tanto que contumaz presencia, la torreta central que anuncia de forma velada e inminente la *realidad* del carcelero; la torreta central es así capturada por los ojos del preso y esa visión se halla en proporción con el ámbito de las posibles –aunque no probables– operaciones que el cuerpo del preso pudiera ejercer sobre la misma. Nada tiene que ver dicha percepción efectiva con las tele-presencias que nos ofrece la sociedad telemática; una imagen digital resulta ser una suerte de espectro que *adviene* a la conciencia y que en forma alguna guarda relación de proporción con las operaciones corporales que directamente sobre ella pudieran desplegarse. No obstante, lo que por último y rápidamente aquí más interesa subrayar es en qué consiste el tránsito técnico-político (ejemplificado a través de la figura del Panóptico) que va a dar lugar al establecimiento del mentalismo mágico actual. Cabe interpretar que será justamente el soterrado pero implacable derrumbamiento y desaparición de la torre central del Panóptico el que dé paso a una configuración reticular de las técnicas de dominación; el colapso de la visibilidad total centralizada tiene como consecuencia la emergencia de una multiplicidad de perspectivas individuales des-centralizadas que ahora mutuamente se vigilan en red. Así lo patentiza, vaya por caso, la tele-tecnología de naturaleza móvil e individual-celular cuya simple activación da lugar al control evanescente, pero sin duda efectivo de los ya mencionados individuos desfondados entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2002) *Modernidad líquida*. Buenos Aires
- Cazeneuve, J. (1967): *La mentalidad arcaica*. México
- Frazer, J. G. (1965) *La rama dorada*. Buenos Aires
- Foucault, M. (1976) *Vigilar y castigar*. México
- Gómez Pin, V. (2006) “De la caverna platónica a Internet: lo real y lo virtual”. *Le Monde Diplomatique*. nº 131.
- González Quirós, J. L. (1998). *El porvenir de la razón en la era digital*. Madrid
- Lévi-Strauss, C. (1964) *El pensamiento salvaje*. México
- Negroponte, N. (1995) *El mundo digital*. Barcelona
- Ramonet, I (1997) *Un mundo sin rumbo*. Madrid
- Trías, E (1970) *Metodología del pensamiento mágico*. Barcelona
- Verdú, V (2003) *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo ficción*. Barcelona